

ASIENTO DE REYES Y EMPERADORES

# Castillo de Belmonte

En medio de la árida meseta castellana se alza el castillo de Belmonte. Testigo de guerras, intrigas y otros episodios claves de la historia española, se mantiene en manos de la misma familia desde el siglo XV.

Por José M<sup>a</sup> López de Letona. Fotos de Esteban de las Bárcenas y Theo Jacobs.



El castillo de Belmonte se alza, majestuoso, en medio de la amplia llanura manchega.

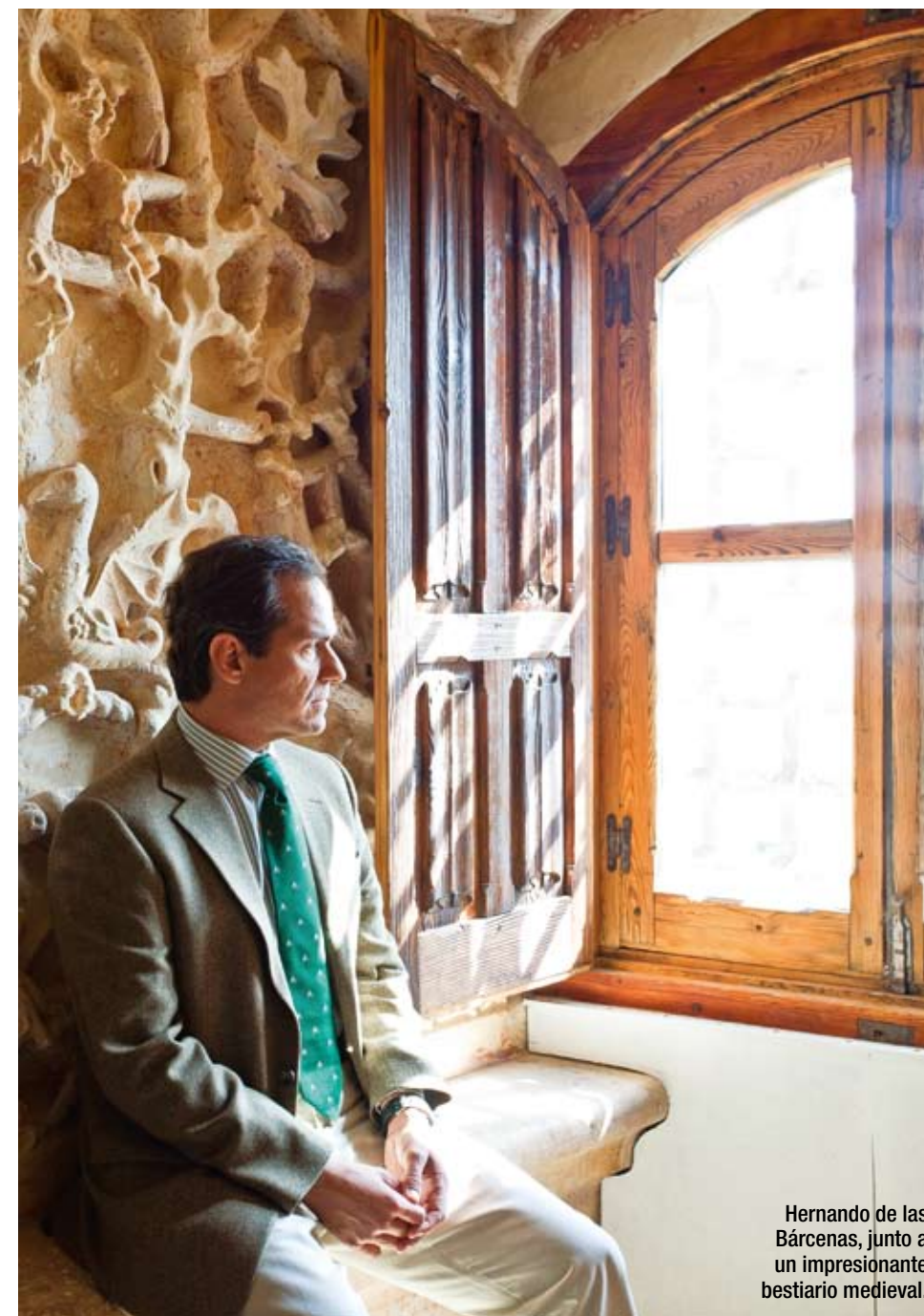
Llegamos a Belmonte un día de marzo en el que el riguroso clima castellano se hace sentir con lluvia y un viento intenso. El castillo aparece en el horizonte, en la cima de la colina de San Cristóbal, como un inmenso centinela de piedra que domina la llanura salpicada de pinos y encinas. Nunca fue una fortaleza, sino que fue levantado para disfrute de sus residentes en un exquisito estilo gótico mudéjar. Del castillo, en forma de estrella, baja una muralla hacia el pueblo, que mantiene su trazo medieval. Un pueblo pequeño y encantador, lleno de historia entre sus gruesos muros de piedra. El lugar ha cambiado poco desde que Enrique III, rey de Castilla, concediera el señorío de Belmonte a don Juan Fernández Pacheco, en 1398. Su nieto, Juan Pacheco, marqués de Villena, fue quien construyó el castillo en estas tierras de Don Quijote.

En el día de mi visita, me reciben Hernando de las Bárcenas y Javier Fitz-James Stuart, descendientes directos del marqués de Villena y actuales gestores del Castillo. "Fue un riesgo apostar por poner en valor nuestro patrimonio", me dirá luego Javier. "Pero el esfuerzo de levantar fondos y embarcarnos en toda suerte de trámites administrativos y legales ha valido la pena".

## UN CASTILLO CON HISTORIA

A lo largo de los siglos, los antepasados de estos primos dedicaron enormes

esfuerzos a la conservación y puesta en valor del castillo. En la historia más reciente, destaca el empeño de la emperatriz Eugenia de Montijo, en el siglo XIX, y el de su sobrino y bisabuelo de los actuales gestores, el duque de Peñaranda, Hernando Fitz-James Stuart y Falcó. Al entrar al patio de armas del castillo, Javier y Hernando



Hernando de las Bárcenas, junto a un impresionante bestiaro medieval.

hablan con orgullo. "Hay un vacío en su historia, entre el medioevo y la restauración de la emperatriz en el siglo XIX", me cuenta Hernando. Efectivamente, Eugenia de Montijo, descendiente de Pacheco, emprendió una restauración siguiendo las teorías del arquitecto francés Viollet-le-Duc,

máximo exponente del racionalismo y que restauró, entre otras, la ciudad medieval de Carcassonne. La de Belmonte costó un millón y medio de reales de la época.

## EL HOGAR DE LA EMPERATRIZ

La nacida como María Eugenia Portocarrero y Kirkpatrick de Guzmán, condesa de Teba, conoció, en París, al emperador de Francia Luis Napoleón III, quien cayó rendido ante su belleza y carisma. La emperatriz pasó a la historia por la influencia en su esposo (Napoleón III), su participación activa en la política francesa y sus viajes representando a Francia, como el de la inauguración del canal de Suez. Fue regente del imperio en tres ocasiones. Al sobrevivir a su único hijo, su hermana, casada con el duque de Alba, Jacobo Fitz-James, aportó el castillo a la Casa de Alba hasta llegar a los actuales propietarios.

Al pasear por los diferentes ambientes, admiro las puertas góticas, los espectaculares artesonados, completamente restaurados, los alfardes del techo, "lo más importante del castillo", según Hernando, y los escudos de armas de la familia.

En un salón se aprecian unas armaduras. "Esta me la pongo yo cuando hacemos recreaciones históricas", dice Javier, señalando una de ellas. Me cuenta que representan la guerra de sucesión de 1475 con un asedio al castillo. En esa guerra, el marqués de Villena defendía los derechos

1. Puerta gótica de entrada a la galería.
2. Salón de la emperatriz.
3. Vista del estrado medieval.
4. Techumbre del dormitorio del marqués.
5. Entrada al patio de armas.
6. La emperatriz fue famosa por su belleza. Este retrato, de Winterhalter, se encuentra en el Palacio de Liria, residencia de la Duquesa de Alba.
7. Una de las armaduras que utilizan en las recreaciones.



1.



2.



3.



5.



4.



6.



7.

**“Era un gran reto, pero hubiera sido muy triste perder algo que lleva seiscientos años en la familia”, cuenta Javier Fitz-James Stuart, sobrino de la duquesa de Alba.**

patrimonio; hay una tendencia a conservarlo. Antes eso no sucedía”. En 1836, al abolirse los señoríos, la aristocracia se trasladó a Madrid con la corte. Poco a poco, las tierras se vendieron, pues los señores ya no percibían impuestos de los trabajadores, y no podían pagar sus impuestos al rey.

Al preguntarles cómo fue su primer contacto con el castillo, Hernando me cuenta: “la primera vez que vine, era una letrina. ¡Había una peste! Al restaurarlo, salió a la luz la policromía original, realmente espectacular”. Por su parte, Javier comenta que él lo visitó por primera vez a los 18 años, al mudarse a Madrid desde Jerez. “Nuestro bisabuelo, el duque de Peñaranda y hermano del duque de Alba, lo tenía completamente amoblado y lo usaba como nido de amor hasta que fue asesinado en 1936 en la Guerra Civil”. Después el castillo sufrió un periodo de abandono, aunque me cuentan que su abuelo iba a cazar palomas desde los torreones. A un tío suyo, guerrillero, lo fusilaron los franceses contra el muro del castillo.

**NUEVOS AIRES**

Una vez terminada la visita y mientras conversamos en un mesón del pueblo en torno a unas típicas chuletitas de cordero y un vino de la tierra, me hablan de cómo se gestó este proyecto. “Fue por deber moral y familiar”, refieren. “Estaba en un estado deplorable y los primos decidimos poner cartas en el asunto”. Por su parte, Javier me cuenta que al llegar de trabajar de Londres, en el año 2000, se dio cuenta de que había riesgo de perder el castillo y no estaban dispuestos a ello. Tras flirtear con la idea de hacer un hotel con campo de golf, decidieron que lo mejor era restaurarlo y tratar de devolverle su antiguo esplendor. “Era un gran reto, pero hubiera sido muy triste perder algo que lleva seiscientos años en la familia. Los comienzos fueron duros. Durante las obras, veníamos todas las semanas, teníamos un casco de albañil con nuestro nombre colgado de la caseta de obra. Cuando abrimos teníamos miedo de que no viniera nadie”, refiere Hernando. “Por suerte, el primer



En el 2011 se representó la Guerra de Sucesión de Castilla.

**chocotejas  
Britt**

*¡Feliz día  
de la madre!*



[www.cafebritt.com](http://www.cafebritt.com)

Hernando de las  
Bárceñas y Javier  
Fitz-James Stuart.



año vinieron 40 mil visitantes y parece que vamos a poder repetir el número de visitantes, pese a la crisis, este año”.

Pero el castillo no es solo un negocio, también está para el disfrute de la familia. En él organizan conciertos de música barroca con instrumentos de la época, cenas de amigos, y torneos medievales parecidos al que se rodó en el castillo para la película “El Cid”, dirigida por Anthony Mann, y protagonizada por Charlton Heston y Sophia Loren, en 1961. El año pasado realizaron una representación de un asalto al castillo, pero ahora quieren ser aún más ambiciosos, con banquete y mercadillo medieval incluidos, y al que acudirán todos sus amigos disfrazados (“si no, no entran”, dice Javier, enfático). Aunque es algo turístico, como dice Hernando, “en el fondo lo pasamos ‘bomba’”. Ellos tienen un departamento en el castillo, donde a veces van a pasar el fin de semana para que jueguen sus hijos.

En el castillo se filmó la recordada película “El Cid”, en 1961, con Charlton Heston y Sophia Loren como protagonistas.



## En el castillo de Belmonte se filmó la película “El Cid”, con Charlton Heston y Sophia Loren.

Hernando refiere: “Cuando dormí por primera vez aquí, la sensación de empezar a apagar las luces y pensar en los siglos de historia, las cosas que han pasado en este edificio, las torturas, las intrigas, los personajes, fue impactante. Verlo ahora restaurado y para el disfrute de la familia y el público, es un orgullo. Además, es muy divertido dormir con el fantasma”. Es que claro, no hay castillo que se precie sin fantasma.

En cuanto a planes futuros, quieren hacer un pueblo medieval en el terreno y alquilar las casas. Un pueblo con la morada del herrero, del orfebre, del artesano, el mercado... poco a poco. Cada vez se les ocurren más cosas. El cielo es el límite. Javier y Hernando estarán encantados de recibir al público en Belmonte y enseñarles este lugar mágico. ■

Agradecimientos: Greatness. +34 677 468 931.  
Contacto: Isabel Benjumea (ibenjumea@greatness.es)